

XXV
Encuentro
Literario



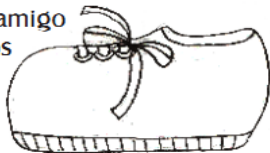
DÉCIMO

“FAVOR LEER ANTES DE USAR”

Cynthia Elena Kerguelén Correa – Cynthi (10°B)

Querido comprador,

La vida de unos zapatos puede sonar triste y aburrida, de hecho lo es, a menos de que seas uno de esos zapatos afortunados, que al instante en que los ven se convierten en el mejor amigo de la mujer y en raros casos del hombre. Yo en particular, soy uno de esos zapatos que duraron guardados por años en la tienda, y cuando digo tienda, no me refiero a la vitrina exactamente, a no ser que seas un ratón o algún tipo de cucaracha en busca de zapatos. Por mucho tiempo mi hogar fue nada más y nada menos que una gran y sucia bodega, o como muchos otros la llaman “Hogar de zapatos viejos, feos y desamparados”.



No culpo a la gente por no comprarme, es más, los entiendo perfectamente, ¿Quién querría comprar unos zapatos llenos de brillantes, con luces en las suelas y un sonido tan desesperante, que prácticamente podrías parecer una fiesta andante? Lo único que me quedaba era aceptar, que nunca iba a cumplir mi sueño, ser usado, o tan siquiera comprado.

Nunca pensé que pasaría lo que pasó ese 7 de septiembre de 1997, lo recuerdo todo como si hubiera sido ayer... Yo reposaba muy tranquilamente dentro de mi caja cuando de repente sentí como si todo se me viniera abajo, todo temblaba tan fuerte que pensé que ese sería mi fin. Todo daba vueltas y vueltas, no



entendía qué estaba pasando, cuando una luz brillante me cegó. Poco a poco pude ver, y todo lo que veía era maravilloso, había salido de mi caja. Sin darme cuenta empecé a moverme, estaba “caminando”, en otras palabras alguien me estaba usando.

No puedo explicar lo que sentí aquel día, fue una sensación inolvidable, recorrer las calles ha sido la mejor experiencia de toda mi vida. Lástima que nada sea para siempre, y como zapato tuve una vida corta.

Fui usado tantas veces que al poco tiempo ya estaba acabado, mi suela se despegó y mis cordones... bueno, mis cordones ya no eran cordones exactamente, eran más bien unas tiras sucias y feas que colgaban de mí. Y una vez más mi vida volvió a ser como antes, otra vez era aquel zapato feo que nadie quería.

Pero claro yo no era como todos los zapatos, nunca lo fui, y el final de mi vida fue nada más y nada menos que terminar colgado de un cable de energía, no sé cómo fue que terminé allí, de hecho sí lo sé, solo que prefiero no pensar en ello, porque me hace sentir usado.

Ahora paso los días colgando de un cable de energía, escuchando las burlas de la gente pasando debajo de mí... “Mira esos zapatos, tan feos que nadie los quiere”, “Esos zapatos están contaminando visualmente la ciudad”, “Que asco”... y miles de comentarios más que prefiero omitir. Pero ¿Qué más puedo hacer? Así es mi vida, y la vida de muchos zapatos más, por eso para la próxima vez que compres un zapato quiero que recuerdes que tienes la vida de “alguien” más en tus pies, y ese alguien depende de ti para sobrevivir, o por lo menos para vivir dignamente.

ATT: Un zapato